



# Versiones y usos de la historia desde el Estado salvadoreño: a propósito del bicentenario (1811-2011) *Sajid Alfredo Herrera Mend\**

**Resumen:** Este ensayo examina la construcción de historiografías alternativas así como sus usos y críticas a las historiografías tradicionales durante la conmemoración bicentennial del denominado “Primer Grito de Independencia”, realizada en El Salvador por la Secretaría de Cultura de la Presidencia –2011–. Se enfoca, particularmente, en el programa de investigación “Bicentenario, memoria y nación”, desarrollado para tal fin.

**Palabras clave:** historiografía, crítica, bicentenario, independencia, El Salvador.

**Abstract:** This essay examines the construction of alternative historiographies as well as its uses and critiques to the traditional historiographies during the centennial commemoration the so called “First Shout of Independence”, realized in El Salvador for the Secretariat of Culture of the Presidency –2011–. It focuses particularly in the program of research “Bicentenary, memory and nation”, developed for such a purpose.

**Keywords:** historiography, critique, bicentenary, independence, El Salvador.

**E**n la etapa de posguerra salvadoreña, ninguna conmemoración generó tanta convergencia de sectores, inversión e interés como el bicentenario del denominado “Primer Grito de Independencia” durante el año 2011. El objetivo fue recordar lo ocurrido en la intendencia de San Salvador en noviembre de 1811: un conjunto de sublevaciones criollas, indias y ladinas en contra de las autoridades locales, aprovechando la crisis de la Monarquía hispánica. Instituciones como universidades, corporaciones de medios de comunicación, la Academia Salvadoreña de la Historia, la Alcaldía de San Salvador,

Fecha de recepción: 01/06/2014 • Fecha de aprobación: 01/07/2014

\* Salvadoreño. Doctor en Historia de América por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Actualmente es el director del Programa de Posgrado en Filosofía Iberoamericana de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” y Director Nacional de investigaciones de la Secretaría de Cultura de El Salvador. Correo electrónico: sajid\_alfredo@gmail.com

el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Asamblea Legislativa y la Presidencia misma fomentaron sus propias interpretaciones –acertadas o no, según los críticos– a partir de actividades tales como exposiciones, programas radiales y televisivos, conferencias, publicaciones y presentaciones de libros, eventos oficiales, creaciones de logos conmemorativos, realización de murales pictóricos en la ciudad capital, etc.

Las siguientes reflexiones parten de la experiencia conmemorativa dentro del Estado salvadoreño, específicamente dentro de la Secretaría de Cultura de la Presidencia. No obstante, más que un recuento de las actividades llevadas a cabo, en el ensayo me interesa destacar las versiones historiográficas elaboradas para tal ocasión, las críticas a las versiones historiográficas “tradicionales” y los usos que, desde el Estado salvadoreño, se hizo de los nuevos relatos durante aquellas conmemoraciones.

### **Interés y profesionalización de los estudios históricos en el país**

Desde la finalización de la guerra civil en El Salvador, a partir de 1992, se ha experimentado la creación de una “memoria pública” en donde rivalizan, por su hegemonía, la “memoria oficial” y la “memoria popular”.<sup>1</sup> Ambas han logrado forjar procesos de identidad, a través de sus propios mitos, símbolos y rituales, aglutinando, incluso, lealtades políticas. Ambas han sido creaciones y recreaciones a partir de sedimentos o recuerdos de pasados heroicos, para unos, y traumáticos para otros, los cuales han proporcionado legitimidad tanto a sectores considerados en un sentido amplio de izquierda como a sectores conservadores. Así, podemos mencionar los textos escritos por excombatientes de las Fuerzas Armadas y de la ex guerrilla. Asimismo, los trabajos realizados por instituciones no gubernamentales, como es el caso del Museo de la Palabra y la Imagen, evidencian la clara decisión de un sector de la sociedad civil por apostar en estudiar, recuperar y resguardar ciertos tesoros documentales de la historia reciente y no tan reciente del país. Por su parte, y a un ritmo más lento, el mundo académico salvadoreño también ha comenzado a interesarse por la construcción de la(s) memoria(s) colectivas posteriores al conflicto armado.<sup>2</sup>

La etapa de posguerra también experimentó un interesante suceso dentro del mundo académico, fundamentalmente para el avance de las ciencias sociales en el país: el inicio de la Carrera de Historia en la Universidad de El Salvador en el año 2001. No es que anteriormente se haya carecido de “ciertas escrituras de

---

1 Conceptos tomados de Eugenia Allier Montaño, “La (no) construcción de memorias sociales sobre el exilio político uruguayo”, en: *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina. Golpes, dictaduras, exilios (1973-2006)*, (ed.) Eduardo Rey Tristán (Santiago de Compostela, España: Universidade de Santiago de Compostela - USC, 2007), 273-291.

2 Véase la *Revista Identidades* (El Salvador) 4 (enero-junio 2012), dedicada a “Memoria y conflicto armado salvadoreño”.

la historia y ciertos usos del pasado”; pero, la no profesionalización del oficio del historiador tuvo un período más prolongado en comparación con los países vecinos. De hecho, cuando en las décadas de 1950 y 1960 se crean departamentos de historia en las universidades públicas centroamericanas, en El Salvador no pasó de ser un efímero proyecto de enseñanza y un estúpido laboratorio de análisis que terminó fracasando.<sup>3</sup>

A pesar de esos antecedentes, la Escuela de Historia de la Universidad de El Salvador ha impulsado el estudio del pasado con nuevos enfoques y perspectivas historiográficas desde sus aulas o a través de conferencias, publicaciones y coordinando la organización de congresos nacionales y centroamericanos.<sup>4</sup> Hasta diciembre de 2013 la escuela había graduado a 18 licenciados y egresado a nueve estudiantes.<sup>5</sup>

El historiador costarricense, Víctor Hugo Acuña, invitado a dictar la conferencia de inauguración de los cursos universitarios de 2002, sugirió algunas líneas de trabajo para la naciente comunidad académica de historiadores, las cuales han sido positivamente valoradas por esta desde aquel momento hasta la fecha. Acuña subrayó la importancia del estudio crítico del pasado; la colaboración entre la academia y los historiadores locales, genealogistas y anticuarios; el reconocimiento a las diferencias, así como la responsabilidad del historiador con el estudio de los períodos recientes en Centroamérica, marcados por conflictos armados, masacres y procesos de paz.<sup>6</sup>

En la esfera estatal, se creó la Secretaría de Cultura de la Presidencia (SEC) en el año 2009. Esta dependencia vino a sustituir al Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA), que durante 20 años fue una unidad adscrita al Ministerio de Educación. La SEC adoptó algunas estructuras heredadas de CONCULTURA como las direcciones nacionales de patrimonio, artes, espacios de desarrollo y publicaciones. Sin embargo, creó nuevas instancias como la Dirección Nacional de Investigación en Cultura y Arte (DNI), dedicada a generar espacios de reflexión y análisis, dentro de las ciencias sociales, con el fin de comprender las especificidades y dinámicas de las culturas en El Salvador. En realidad, esta dirección nacional continuó con un esfuerzo muy arduo que había iniciado CONCULTURA en el área de investigación y publicación. De ello hay evidencia en los fascículos, revistas, monografías y libros publicados en los últimos 20 años, así como en la documentación resguardada en los archivos

---

3 Olivier Prud'Homme, “Ciencia histórica y oficio del historiador. Tentativa y fracaso de un proyecto en El Salvador de los años 60”, *Revista Identidades* (El Salvador) 3 (julio-diciembre 2011): 11-56.

4 Como ejemplo, véase: *Memoria del Primer Encuentro de Historia de El Salvador, 22-25 de julio de 2003* (San Salvador, El Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte - CONCULTURA, 2005).

5 Agradezco a la profesora Josefá Viegas haberme proporcionado esos datos. Véase también: Carlos Guillermo Ramos, *Las ciencias sociales y la educación superior pública en Centroamérica* (San Salvador, El Salvador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO, 2008).

6 Víctor Hugo Acuña, “Historia y ciudadanía”, *Revista Humanidades* (El Salvador) 1 (julio-septiembre 2002): 42-50.

institucionales. La nueva dirección nacional buscó, desde sus inicios, atender algunas problemáticas poco o nada estudiadas dentro del campo de análisis sobre la cultura salvadoreña.

Alejándose, entonces, de un folklorismo superficial o de una concepción de cultura centrada en el patrimonio material, la dirección en mención se constituyó a partir de varios programas de trabajo –violencia, arte y literatura, religión, memoria e identidades, migraciones– coordinados por antropólogos, historiadores y sociólogos. Algunos de esos programas fueron efímeros, pues únicamente atendieron a coyunturas específicas, como la conmemoración de los 20 años de los Acuerdos de Paz –1992-2012–. Otros, en cambio, son programas permanentes cuyos resultados anuales se han materializado en coloquios, publicaciones y talleres de capacitación.

Ahora bien, el peso que ha cobrado en la conciencia de muchos sectores de la vida nacional el importante rol que pueden llegar a desempeñar los estudios históricos en la era de posguerra también se ve reflejado en la composición del equipo de investigadores de la DNI: en la actualidad, de diez investigadores, siete son historiadores. No es extraño, entonces, que algunas de las publicaciones de la DNI den cuenta de este creciente interés, como lo son los libros dedicados a las transformaciones socio-culturales suscitadas por el mundo evangélico salvadoreño desde el siglo XIX; a las formas de violencia simbólica y física; a las resistencias, luchas y protagonismos de ciertas mujeres o de movimientos de mujeres en el país, o a los procesos político-culturales en una perspectiva de larga duración.<sup>7</sup>

No obstante, la DNI ha tenido que sufrir los problemas de presupuesto que ha sorteado la SEC desde sus inicios, lo cual incide en su trabajo y resultados. En materia cultural, las esperanzas puestas en el primer gobierno de izquierda que ha tenido el país –período 2009-2014– fueron convirtiéndose en desilusiones por el poco interés que este tuvo hacia una institución como la SEC. Lejos de convertirse en un eje transversal que ayudara a fortalecer las políticas públicas encaminadas a combatir viejos y nuevos flagelos como la violencia social o la pobreza, la SEC continuó identificándose con las bellas artes y la diversión, al igual que lo hicieron los gobiernos de derecha; asimismo, el 70% de su presupuesto anual se destina a cubrir los salarios de sus trabajadores, por lo que el monto restante no alcanza a satisfacer las múltiples demandas en materia de

7 Luis Roberto Huezo (comp.), *De las misiones de fe al neopentecostalismo. Génesis y evolución del protestantismo salvadoreño, desde el siglo XIX hasta el presente* (San Salvador, El Salvador: Secretaría de Cultura; Universidad Evangélica de El Salvador - UEES, 2013); Benjamín Moallic (comp.), *Las figuras del enemigo. Alteridad y conflictos en Centroamérica* (San Salvador, El Salvador: Secretaría de Cultura; Universidad Evangélica de El Salvador - UEES 2012); Josefá Viegas Guillem (comp.), *Historia de mujeres, mujeres de historia en El Salvador* (San Salvador, El Salvador: Secretaría de Cultura; Grupo Parlamentario de Mujeres, 2013); Carlos Gregorio López Bernal (comp.), *Poder, actores sociales y conflictividad. El Salvador (1786-1972)* (San Salvador, El Salvador: Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte de la Secretaría de Cultura de la Presidencia, 2011).

preservación y difusión de las distintas manifestaciones artísticas, patrimoniales y culturales.

Desde ese contexto, la DNI enfrentó ciertas dificultades como, por ejemplo, la imposibilidad de contratar de manera permanente a investigadores jóvenes talentosos o con experiencia y el atraso, en el mejor de los casos y por diversas razones aducidas, en la publicación de sus investigaciones. En el peor de los casos, algunos de los trabajos producidos han tenido que “engavetarse”. Por supuesto que las dificultades también permitieron experimentar la otra cara de la moneda: la oportunidad de generar alianzas con instituciones académicas nacionales e internacionales para realizar investigaciones y publicaciones conjuntas. Ello, hasta cierto punto, no le ha permitido a la DNI convertirse en la reflexión estatal de los temas culturales, y ha anulado otras perspectivas de análisis procedentes de la comunidad académica.

En el siguiente apartado me detendré en las versiones historiográficas elaboradas dentro de las conmemoraciones bicentenarias de la SEC, a partir de tres escalas de análisis: el estudio de los movimientos insurgentes de 1811 y 1814, la construcción de la memoria histórica de aquellos movimientos durante las celebraciones del Primer Centenario –1911– y la reflexión multidisciplinar de 200 años de historia de El Salvador –1811-2011–. Asimismo, expondré sus usos por medio de publicaciones y capacitaciones, y las críticas hechas a los relatos historiográficos tradicionales.

## **El proyecto conmemorativo del Bicentenario desde la SEC**

Como ocurrió en otros países que conmemoraron sus bicentenarios de independencia, el Estado salvadoreño asumió un papel destacado; se integró, a solicitud del primer mandatario del país, una comisión nacional que él mismo presidió.<sup>8</sup> Le acompañó el canciller de la República y el secretario de cultura. Este último nombró a un coordinador general y, a la vez, estuvo asesorado por un comité, integrado por la Academia Salvadoreña de la Historia, la Academia Salvadoreña de la Lengua, el Ateneo de El Salvador y algunas universidades. El coordinador del Bicentenario fue el encargado de establecer un puente interinstitucional para articular las iniciativas procedentes de la empresa privada, las organizaciones comunitarias, municipalidades, ministerios, medios de comunicación social, etc.

Desde la perspectiva académica, uno de los logros fue la creación de la colección de textos sobre historia y memoria de El Salvador, denominada

---

8 Véanse como ejemplo, el rol desempeñado por el Estado en la construcción de la memoria colectiva en efemérides particulares: Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica - EUCR, 2008).

“Colección Bicentenario”, auspiciada por la SEC y la universidad pública.<sup>9</sup> Desgraciadamente, al igual que colecciones anteriores –como la bien reconocida, incluso fuera de las fronteras nacionales, “Biblioteca de Historia Salvadoreña”, que llegó a publicar 20 títulos–, no ha tenido continuidad, perdiéndose la oportunidad de generar más y nuevos materiales que incentiven el estudio y la reflexión crítica sobre el pasado.

Por su parte, la Asamblea Legislativa declaró el Año del Bicentenario mediante el decreto N° 580, emitido el 6 de enero de 2011. Un mes después, el presidente de la República señaló las disposiciones concernientes a la conmemoración del Bicentenario a través del Decreto Ejecutivo N° 15. Con anterioridad, la SEC había instado a los sectores de la vida civil a colaborar en las diversas comisiones creadas para apoyar los programas diseñados a nivel local y departamental –casas de la cultura, “Juventud Bicentenario”, planes de las gobernaciones departamentales, etc.–, buscando generar con ello una amplia red de participación ciudadana.<sup>10</sup>

La SEC entendió la conmemoración como una oportunidad para que todos los sectores de la vida nacional unieran esfuerzos a fin de reflexionar sobre el país que se necesitaba construir, partiendo de las experiencias del pasado. Por tal razón, su discurso no fue de “celebración”, porque se buscaba traer a la memoria –conmemorar– un conjunto de procesos sociales, políticos y económicos que habían condicionado al país durante doscientos años, realizando un balance de los aciertos y desaciertos. Se quiso aprovechar el “buen pretexto” de un acontecimiento que la historiografía oficial había construido cien años atrás para buscar concertadamente propuestas de acuerdos que posibilitaran la constitución de un nuevo país, más incluyente y democrático. Dentro de la DNI se creó, en el año 2010, un programa de investigación denominado “Bicentenario, memoria y nación” justamente para estudiar desde nuevos enfoques historiográficos los eventos que el Estado quería conmemorar. El programa, al final, no se limitó a producir trabajos académicos orientados a la divulgación, ni mucho menos se redujo al aporte de insumos teóricos para la creación de un discurso uniforme por parte de los funcionarios de la SEC, sino que también destinó sus esfuerzos a actividades concretas como el desarrollo de talleres de capacitación para los directores de la red de bibliotecas públicas y de las casas de la cultura. Se logró, asimismo, realizar un coloquio mesoamericano sobre los movimientos insurgentes en el Reino de Guatemala suscitados entre los años de 1811 a 1814.

9 William Fowler (coord.), *Ciudad Vieja. Excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera villa de San Salvador* (San Salvador, El Salvador: Editorial Universitaria; Universidad de El Salvador - EUES, 2011); Julio Leiva Masin, *Los Izcalcos. Testimonio de un indígena* (San Salvador, El Salvador: Editorial de la Universidad de El Salvador - EUES, 2011); Jesús Delgado Acevedo, *Historia de la iglesia en El Salvador* (San Salvador, El Salvador: Dirección Nacional de Publicaciones e Impresos, 2011).

10 Secretaría de Cultura de la Presidencia, *1811-2011: 200 años de historia, 200 años de búsqueda de libertad. Folleto informativo*.

El programa de investigación “Bicentenario, memoria y nación” tuvo tres escalas temporales de análisis. La primera, la aproximación a los movimientos insurgentes de 1811-1814 desde nuevos marcos teórico-metodológicos. La segunda, el análisis de la construcción de la memoria colectiva sobre dichos acontecimientos, durante las celebraciones del primer centenario –1911–, como parte del relato fundacional de la nación. La tercera, una mirada amplia de doscientos años de historia del país. Sobre la primera escala de análisis, se pusieron en cuestión las interpretaciones “liberales” y “conservadoras” iniciadas en la década de 1830, con los trabajos de Manuel Montúfar y Alejandro Marure en torno a los acontecimientos suscitados en la provincia de San Salvador, en noviembre de 1811, denominados comúnmente “insurrección”, “levantamiento” o “revolución”.<sup>11</sup> Asimismo, los estudios dieron cuenta de que las interpretaciones decimonónicas de los movimientos de 1811 –incluso, algunas elaboradas en el siglo XX– se movieron en base a duplas: búsqueda de la independencia con respecto a España versus autonomía de la provincias; protagonismo de las elites criollo-peninsulares versus protagonismo del “pueblo”; motivaciones económicas que movieron a los insurgentes versus motivaciones de carácter político; influencia de la tradición anglo-francesa en los insurgentes versus tradición escolástica o liberal española. Se hizo evidente que las historiografías se inclinaron por un factor dentro de cada dupla en contraposición al otro, dando como resultado visiones parciales de los sucesos.<sup>12</sup>

La revisión de otro tipo de fuentes primarias e, incluso, la relectura de fuentes ya trabajadas anteriormente, como era el caso de los juicios contra los infidentes a la Corona española, mostró facetas poco conocidas de los procesos en estudio, las cuales tradicionalmente habían pasado a un segundo plano por concentrar la mayor atención de los investigadores a las revueltas en sí mismas. De esa manera, fue posible comprender que las formas de sociabilidad construidas tanto por los leales como por los infidentes a la Monarquía hispánica –reuniones secretas, formación de sociedades de discusión–, los espacios privilegiados de la retórica insubordinada o subordinada –el púlpito, por ejemplo– o los mecanismos electorales instaurados por el liberalismo gaditano se constituyen para los investigadores contemporáneos en los espacios idóneos desde donde es posible entender las prácticas e imaginarios de aquellos actores.<sup>13</sup>

---

11 Manuel Montúfar y Coronado, *Memorias para la historia de la revolución en Centroamérica. Tomo I* (San Salvador, El Salvador: Editorial Dutriz Hermanos, 1905), 7; Alejandro Marure, *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica desde 1811 hasta 1834. Tomo I* (Guatemala: Tipografía El Progreso, 1877), 13-14.

12 Sajid Alfredo Herrera Mena, “1811. Relectura de los levantamientos y protestas en la Provincia de San Salvador”, en: *Las independencias iberoamericanas*, (coord.) Lourdes Martínez Ocampo (México, D.F.: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revoluciones de México - INEHRM, 2010), 123-141.

13 Sajid Alfredo Herrera Mena, “Escenarios de lealtad e infidencia durante el régimen constitucional gaditano: San Salvador (1811-1814)”, *Revista Mesoamérica* (El Salvador) 53 (2011): 200-210.

La segunda escala de análisis emprendió el estudio de la construcción de la memoria colectiva a inicios del siglo XX, como un espléndido recurso para la invención de la “comunidad imaginada” salvadoreña, a partir de las celebraciones del primer centenario de 1811. El estudio dio cuenta sobre la participación de destacados intelectuales –Francisco Gavidia, Salvador Morales, Víctor Jerez, Manuel Castro Ramírez, Hermógenes Alvarado, entre muchos otros– quienes se encargaron de configurar un conjunto de símbolos e idear varios monumentos nacionales, así como fueron los artífices del nuevo canon historiográfico salvadoreño. Fue esta “tradición inventada” la que asignó el rol de ser cabeza del movimiento insurgente al cura José Matías Delgado, la que tradujo los alzamientos de 1811 como independentistas y la que situó la cuna de la independencia centroamericana en El Salvador.<sup>14</sup>

Estudios como los de esta escala de análisis han permitido comprender críticamente la proyección que tuvo el canon historiográfico creado desde 1911 en las escuelas y universidades. Contamos con importantes pistas para comprender la confección que los sectores conservadores hicieron de su galería de héroes desde los “próceres” de la independencia hasta el ex presidente Gerardo Barrios, tomando el fundamento dejado por los intelectuales de 1911. Se trató de una galería de héroes que nunca estuvo en la clandestinidad, sino más bien, fue parte del enunciado oficial, materializado en los textos escolares, en las ceremonias cívico-religiosas o en los mensajes presidenciales.<sup>15</sup>

El proceso de investigación y redacción de los estudios comprendidos dentro del programa “Bicentenario, memoria y nación” fue acompañado con el desarrollo de capacitaciones a directores de la red de bibliotecas públicas y de las casas de la cultura de todo el país. Como era difícil atender de manera personalizada a las más de 160 casas, la Dirección Nacional de Espacios de Desarrollo Cultural, de quien estas últimas dependen, diseñó un programa de capacitaciones por regiones –zonas paracentral del país, occidente, oriente y norte– así como una dirigida a los trabajadores de la SEC en las oficinas centrales ubicadas en la

14 Carlos Gregorio López, *Mármoles, clarines y bronces. Fiestas cívico-religiosas en El Salvador. Siglos XIX y XX* (San Salvador, El Salvador: Editorial Don Bosco y Secretaría de Cultura de la Presidencia, 2011), 67-123.

15 Incluso, dichos estudios nos permiten comparar el proceso inverso, el de la construcción del antihéroe llevado a cabo por la izquierda durante los últimos años. En efecto, la izquierda también ha podido reforzar públicamente la monumentalización de sus mártires, desde la matanza de 1932 hasta sus combatientes caídos en la guerra civil de la década de 1980. Podría decirse que, compitiendo con el tradicional panteón de la derecha, el panteón de la izquierda ha venido a enriquecer la “memoria pública”, pero no sin mayores problemas. En la actualidad se plantea la necesidad de construir nuevos mitos o nuevos referentes para aquella, probablemente con la misma fuerza como los que movieron a muchos hombres y mujeres a participar en el conflicto armado en la década de 1980. Ver los siguientes ensayos: Jorge Juárez, “Memoria e historia reciente en El Salvador. La necesidad de nuevos mitos en el presente salvadoreño” y Ralph Sprenkels, “La memoria militante. Historia y política en la posguerra salvadoreña” en: *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, (coords.) Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao (Santiago de Compostela, España: Universidade de Santiago de Compostela - USC, 2011), 275-285; 255-273.

ciudad de San Salvador y en la casa de la cultura de Santa Tecla, ciudad aledaña a la capital. Las capacitaciones se realizaron entre el 14 de marzo y el 6 de abril de 2011. Con una metodología participativa y crítica, y teniendo en cuenta que cada director de casa de la cultura sería un reproductor en su comunidad de los contenidos discutidos, se buscó tomar como punto de partida el debate sobre el “Primer Grito de Independencia” para reflexionar en torno a temas puntuales de la historia socioeconómica y política del país bajo una mirada regional y mundial.

Por ejemplo, se discutió un tema que preocupaba mucho a los asistentes: el de las identidades o la “identidad nacional”. Para ello, se analizaron las invenciones del relato nacionalista, fundamentalmente desde 1911. Se puso en cuestión la creencia de la existencia de El Salvador desde la época colonial. Se discutió que dicha interpretación, la cual es compartida por muchas historiografías en América Latina, es una explicación causalista y teleológica de las identidades americanas, elaboradas desde fines del período colonial, y entendidas como identidades nacionales. Se argumentó que el anacronismo estaba, citando a José Carlos Chiaramonte, en escuchar algo muy distinto a lo que los actores de la era independentista y de los comienzos de la república quisieron decir: “que los hombres de la independencia *hablen* como americanos y que nosotros los *escuchemos* como mexicanos, venezolanos, peruanos”.<sup>16</sup>

Por ello fue analizada la perspectiva localista de la historiografía nacional, porque legítima un Estado-Nación desde su particularidad, su individualidad e identidad exclusiva. Se ha olvidado que, en el caso centroamericano, entre 1808 y 1821 esta región era parte integrante de la Monarquía hispánica y que, por lo mismo, actuaron, como muy bien lo ha señalado Mónica Quijada, varias identidades, lealtades o sentimientos de pertenencia. No es que estas identidades hayan dado paso a otras en un proceso lineal o sucesivo –de la identidad española a la salvadoreña, por ejemplo–. Más bien puede decirse que convivieron múltiples sentimientos de pertenencia en una forma de círculos concéntricos –España, América, Reino de Guatemala, San Salvador–, no necesariamente en contradicción unos con otros.<sup>17</sup>

Los coordinadores de las capacitaciones argumentaron a los asistentes que adquirir conciencia de la pertenencia de estas provincias ístmicas a un espacio más global, como el de la Monarquía hispánica o el de la geopolítica de las potencias atlánticas decimonónicas, nos llevaba a otra perspectiva de análisis. Una perspectiva en donde asistimos a un conjunto de procesos de muy variada índole, que incidieron notablemente en la configuración del Reino de Guatemala, en la

---

16 José Carlos Chiaramonte, “El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* (Argentina) 2 (1993).

17 Mónica Quijada, “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX”, en: *Imaginar la Nación*, (coord.) François-Xavier Guerra y Mónica Quijada (Münster, Alemania: Asociación de Historiadores Latinoamericanos Europeos - AHILA, 1994), 28, 6.

República Federal de Centroamérica y en los Estados separados desde la mitad del siglo XIX. Para la tradición nacionalista este camino global seguramente no tiene sentido, pues de lo que se trata es de subrayar el origen de una comunidad inventada, de sus particularidades en su condición singular.

No obstante, se advirtió que hoy más que nunca dicha tradición queda en entredicho en El Salvador por un fenómeno que ha venido reconstituyéndolo en las últimas décadas. Se trata de las migraciones. Según el informe del PNUD de 2005, las migraciones están obligando a redefinir algunos aspectos esenciales de la “nación” salvadoreña; de hecho, algunos hablan de la necesidad de una “refundación nacional”, pues estamos asistiendo a un país “transterritorial” y el gran error sería continuar pensando y planificando un país como el que existió en el siglo XIX o en una parte importante del XX, es decir, un “país que ya no existe”.<sup>†††††18</sup> Este país “transterritorial” y sumido en la globalización económica, política y cultural, cuestiona, entonces, al relato nacionalista así como señala sus insuficiencias.

La tercera escala de análisis del programa de investigación dirigió su mirada a un largo proceso de doscientos años. La intención era producir un libro con formato de bolsillo, de fácil y accesible lectura, dirigido a un público muy amplio. El libro, denominado *El Salvador: historia mínima*,<sup>^^^^19</sup> fue dividido en varios capítulos de corta extensión, en los cuales se buscó una exposición pedagógica de los importantes procesos políticos, económicos, sociales y culturales de El Salvador desde 1811 hasta el año 2011. Para facilitar la lectura y guiar las futuras profundizaciones de los interesados, los capítulos estaban exentos de aparato crítico, dejando al final una bibliografía actualizada. La elaboración de los capítulos contó con la participación de historiadores salvadoreños y salvadoreñistas, así como de sociólogos, filósofos, economistas y críticos literarios, quienes no dudaron en contribuir con el proyecto. Ellos fueron: Adolfo Bonilla, Xiomara Avendaño, Ricardo Roque, Héctor Lindo, Roberto Valdés, Erik Ching, Carlos Pérez, Carlos Gregorio López, William Pleitez, Knut Walter, Philip Williams, Rafael Guido Véjar, Luis Alvarenga, Ricardo Argueta y Sajid Alfredo Herrera. A grandes rasgos, las principales problemáticas expuestas en el libro fueron: independencia y federación centroamericana, reformas liberales decimonónicas, el levantamiento de 1932, los regímenes militares, la guerra con Honduras, la guerra civil de 1980 y el proceso de pacificación. Con un tiraje de 30 mil ejemplares, *El Salvador: historia mínima* se convirtió en un texto muy

18 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, *Informe de desarrollo humano 2005: una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones* (San Salvador, El Salvador: PNUD, 2005), 9-10. Baste agregar que los migrantes representan ya el 20% de la población del país, quienes envían remesas al 22% de los hogares salvadoreños, constituyendo más del 16% del PIB.

19 Erick Rivera Orellana (ed.), *El Salvador: historia mínima (1811-2011)* (San Salvador, El Salvador: Editorial Universitaria; Universidad de El Salvador - EUES, 2011).

solicitado, incluso hasta ahora, difundándose entre una población muy variopinta: escolares de educación media, universitarios, extranjeros, amas de casa, etc.

Aunque en la elaboración de los capítulos de *El Salvador: historia mínima* no hubo una participación proporcional de académicos en términos de género y aunque el texto no contiene mapas o gráficas que ayuden a los lectores a su comprensión, tiene el mérito de haber dimensionado positivamente la participación de ciertos actores que hasta el momento habían sido marginados o simplemente eran invisibles por la historiografía oficial.

La creación de un panteón de próceres y mártires en los discursos estatales, tan normal en todo proceso de construcción nacional, excluyó otros lenguajes, prácticas y, por supuesto, a otros actores –indígenas, ladinos, mujeres, municipalidades, campesinos, obreros, etc.– por el simple hecho de no haber encajado en los proyectos independentistas, republicanos, liberales, progresistas y militaristas. Al verse relegados a la marginalidad o, en el peor de los casos, a su ocultamiento, tomó primacía la historia de caudillos, héroes y elites –la “historia de bronce”–, cayendo sobre los primeros el estigma de ser meros instrumentos anónimos y sin criterio de las sublevaciones –“las masas”–. Dicha exclusión de la historia es lo que buscó remediar el texto *El Salvador: historia mínima*, dándole continuidad a algunos esfuerzos realizados anteriormente en el país.<sup>§§§§§<sup>20</sup></sup> A continuación discutiré la doble versión de la historia manejada durante la conmemoración bicentennial por parte de la SEC.

## Discursos paralelos sobre el Bicentenario

Si hiciéramos un ejercicio de recopilar y analizar los discursos estatales sobre la independencia centroamericana, pronunciados en las últimas décadas, nos daríamos cuenta de que ha desaparecido el reclamo a los vejámenes cometidos por la Corona en contra de los americanos, tal como los encontramos insistentemente en la oratoria del siglo XIX. Actualmente, son otras las preocupaciones de los Estados de la región –fortalecimiento institucional, desarrollo sustentable, productividad, participación y seguridad ciudadana, etc.–, así como son otras las perspectivas de relación bilateral con España –cooperación para el desarrollo económico, social y cultural– las que están en las agendas políticas y las que inciden en los discursos. Sin embargo, la coyuntura del Bicentenario en El Salvador puso en evidencia los discursos paralelos sobre la conmemoración, específicamente al interior de la SEC, en uno de los cuales, si bien no se recriminó a “la Metrópoli” por sus trescientos años de expoliación, se ocultó la

---

20 Me refiero específicamente a los dos tomos de historia de El Salvador que publicó el Ministerio de Educación a inicios de la década de 1990 para el bachillerato y que fueron conocidos popularmente como el libro azul y el libro rojo por los colores de sus respectivas portadas. En la elaboración de sus contenidos participaron historiadores nacionales y extranjeros: Héctor Lindo-Fuentes, Knut Walter, José Antonio Fernández, Patricia Alvarenga, Aldo Lauria.

incidencia del constitucionalismo hispano en la formación de las nuevas repúblicas. Y aunque ello no significó un reclamo al estilo decimonónico, el ocultamiento u olvido de un aspecto relevante de las “revoluciones hispánicas” recordó el dualismo de Sarmiento sobre civilización y barbarie, es decir, sobre modernidad angloamericana y francesa frente al oscurantismo español.

En los términos anteriores pronunció el discurso oficial el secretario de cultura de la presidencia, Héctor Samour, durante los actos oficiales realizados el 5 de noviembre de 2011 en la Explanada del Cuartel El Zapote, San Salvador. Si bien, el secretario de cultura hizo énfasis en aspectos que el programa de investigación “Bicentenario, memoria y nación” había recalcado en sus trabajos –visibilidad de otros actores sociales en los alzamientos, por ejemplo–, resaltó, por otro lado, las influencias angloamericanas y francesas en los movimientos insurgentes, junto a la revolución industrial, como los únicos motores ideológicos, políticos y culturales de aquellos:

“Las acciones independentistas fueron parte importante, insustituible, inseparable, del derrumbe de una era colonial. Fueron parte de un movimiento social mundial que cambió el mundo, parte de una época de revolución que recorrió el mundo y que derribó el muro del imperio español: la Revolución norteamericana, la Revolución francesa, la revolución industrial, la transformación de un mundo feudal, el de los reinos aislados sin progreso”.<sup>21</sup>

El anterior caso demuestra que no debemos describir, interpretar y juzgar el funcionamiento de los grupos e instituciones de manera uniforme, a pesar de existir en ellos ciertos agentes orgánicos encargados de elaborar los discursos, relatos o justificaciones de aquellos con la intención de unificar los sentidos de la realidad.<sup>22</sup> En cuanto a ello, los discursos paralelos experimentados al interior de la SEC durante la conmemoración de 2011 indican, por un lado, la pluralidad de ideas que existe o debe existir en cualquier institución. Por otro lado, la poca incidencia que tuvieron los análisis de la DNI en el titular de la SEC y su equipo de asesores, revelando la cimentada admiración que goza el impacto de las revoluciones americana y francesa en la región por parte de funcionarios y académicos salvadoreños. Ahora bien, el problema estriba en que esa admiración menosprecie o deje en un segundo plano a otros procesos de transformación que también hicieron lo propio dentro de las revoluciones hispánicas. Por ejemplo, a quienes mantienen una admiración así entendida, la cual está ligada a la “narrativa de la dominación global”, será irrelevante preguntarse cómo fue posible que una revolución de independencia como la haitiana fuera exitosa realizándose

21 Héctor Samour, “Los salvadoreños nos hemos apropiado del Bicentenario. Discurso en ocasión de la conmemoración del Bicentenario del Primer Grito de Independencia, 5 de noviembre de 2011”, *Revista Cultura* (El Salvador) 108 (enero-marzo 2012): 217.

22 Al respecto, sigue teniendo mucha validez la interpretación gramsciana: Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico* (México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1990), 99-101.

desde “abajo”, rompiendo con lo inesperado y dando una “lección de humanidad y moralidad a la Francia de las Luces”, según nos lo comenta Héctor Pérez Brignoli. Por tanto, “esta es la piedra en el zapato que resulta difícil de aceptar, a menos que uno adopte una filosofía de la historia como la de Benjamin, donde se obligue a leer la historia *a contrapelo*, es decir, buscando en los márgenes, en los silencios, en los bordes...”<sup>23</sup>

La reflexión crítica de Pérez Brignoli sobre la radicalidad de una revolución como la ocurrida en la antigua colonia francesa, así como la resistencia al reconocimiento de sus efectos a través de un silencio historiográfico, es parte de un amplio cuestionamiento que se ha venido haciendo a la “narrativa de la dominación global”, la cual creó el ideologizado dualismo entre las “revoluciones optimistas” –el legado americano y francés, el liberalismo económico, el republicanismo– y las “revoluciones pesimistas” –la independencia de Haití o de la América hispano-lusitana–.<sup>24</sup>

El cuestionamiento condujo a la concepción distinta de las “revoluciones hispánicas”. Así, años atrás, François-Xavier Guerra sostuvo que esta categoría no era sinónimo de independencias, pues la última alude a las rupturas de las provincias americanas con respecto a la Corona española y a la guerra peninsular en contra del invasor napoleónico, a partir de 1808. Las revoluciones hispánicas, en cambio, considera un período mucho más amplio, un conjunto de procesos trasatlánticos encadenados entre España y América; procesos por los que se transitó paulatinamente a la política moderna en un período que comprendió desde la crisis monárquica hasta las independencias americanas.<sup>25</sup>

La categoría de análisis de las revoluciones hispánicas nos conduce a un interesante laboratorio de prácticas e imaginarios en torno a la representación política, la soberanía, los derechos civiles y políticos, el sustento jurídico de las constituciones, la ruptura con la Corona, la construcción del republicanismo, los usos y abusos de la opinión pública, el régimen ciudadano, entre otros aspectos. Pero lo interesante del caso es que en dicho proceso revolucionario no solo hubo influencias foráneas que llegaron a condicionarlos; también, desde el mismo interior de la Monarquía hispánica, se desencadenaron dinámicas jurídico-políticas que hicieron lo propio, como fue el caso del constitucionalismo liberal

---

23 Héctor Pérez Brignoli, “El insomnio de Bolívar. Definición y tipología de las independencias latinoamericanas (1780-1903)”, en: *Entre imperio y naciones. Iberoamérica y el Caribe en torno a 1810*, (coord.) Pilar Cagiao y José María Portillo (Santiago de Compostela, España: Universidade de Santiago de Compostela - USC, 2012), 252.

24 Marcelo Carmagnani, “América entre Ilustración y Liberalismo”, en: *A guerra da independéncia e o primeiro liberalismo en España e América*, (eds.) José María Portillo, Xosé Ramón Veiga y María Jesús Baz (Santiago de Compostela, España: Universidade de Santiago de Compostela - USC, 2009), 157-166.

25 François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica - FCE, 2000).

doceañista. Tales dinámicas fueron, en palabras de Alberto Ramos Santana y Alberto Romero, la vía hispánica a la salida de la crisis del Antiguo Régimen.<sup>26</sup>

No es mi intención aquí realizar una labor “arqueológica” minuciosa de las historiografías de los siglos XIX y XX que interpretaron el mundo hispano o colonial, con la pretensión de mostrar por qué ha estado tan arraigado en el mundo escolar, universitario y académico el dualismo discutido en los párrafos anteriores. Baste señalar que intelectuales y políticos como Rafael Reyes, José Antonio Cevallos, José Figeac, el grupo de pensadores que “inventó” el relato sobre el Primer Grito de Independencia en 1911, entre muchísimos otros, elaboraron un discurso, construyeron una “tradición” que, lejos de ser efímera, ha tenido un peso decisivo en la versión salvadoreña sobre los últimos años de vida colonial, la independencia y la invención republicana en el istmo. A este discurso hay que sumar el peso que ha tenido “la narrativa de la dominación global”, a la que hace referencia Pérez Brignoli, en el mundo académico salvadoreño.

Por fortuna, desde hace algunos años, ciertos historiadores se han visto motivados a revitalizar los enfoques, las metodologías y los marcos teóricos. Sin lugar a dudas la coyuntura salvadoreña de la posguerra –de 1992 en adelante– favoreció este giro que buscó enfrentar la “historia única”, como diría Gianni Vattimo.<sup>27</sup> Gracias a estos procesos recientes, la “historia única”, es decir, el relato soberano de las elites o sobre estas –hombres, blancos, ilustrados, influencias foráneas, etc.–, ya no cuenta con el exclusivo protagonismo.

Pero asimismo, gracias a la profesionalización del oficio del historiador, favorecido en parte por el proceso de posguerra, contamos con académicos que utilizan nuevas herramientas de análisis así como con renovados espacios de discusión, los cuales han permitido avanzar más allá de las versiones “tradicionales” y “oficiales” del pasado. Entre ellas, la del binomio modernidad anglo-francesa versus oscurantismo hispánico. Ojalá que las conmemoraciones venideras, la independencia de España, la anexión/oposición al Imperio Mexicano, la independencia absoluta –1823–, el nacimiento de la República Federal, entre otras, se conviertan en coyunturas idóneas para una verdadera circulación de ideas que impacte más allá de los estrechos círculos de especialistas.

## Reflexiones finales

En su afán por construir un panteón de héroes y un proyecto independentista, la historiografía salvadoreña elaborada desde el siglo XIX negó, encubrió o matizó, por un lado, el espacio Atlántico hispano. Por

26 Ver “Presentación” en Alberto Ramos Santana y Alberto Romero (eds.), *Liberty, Liberté, libertad. El mundo hispánico en la era de las revoluciones* (Cádiz, España: Universidad de Cádiz - UCA, 2010).

27 Gianni Vattimo, “Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?”, en: *En torno a la posmodernidad*, (ed.) Gianni Vattimo (Barcelona, España: Editorial Anthropos, 2003), 10 y ss.

otro, su perspectiva nacionalista se limitó a considerar nada más una escala local de análisis –la Provincia de San Salvador o “El Salvador”– o, a lo sumo, regional –el Reino de Guatemala–, pues creyó que estos niveles de análisis bastaban para “inventar” el mito del origen nacional. El resultado fue una narrativa de héroes, influenciados por las ideas modernas e ilustradas procedentes de Estados Unidos y Francia; héroes, compuestos preponderantemente por hombres y blancos, quienes liberaron a un país que ya existía previo a la independencia.

Durante las celebraciones y conmemoraciones bicentenarias del denominado “Primer Grito de Independencia” la vigencia de dicho discurso continuó siendo muy fuerte en ciertos sectores académicos, no escapándose completamente de él, el discurso estatal. Por supuesto que el contexto político que vive el país con la llegada por primera vez de un partido de izquierda al poder, en las intervenciones de algunos funcionarios durante las conmemoraciones se buscó hacer un balance de los alzamientos suscitados en el mes de noviembre de 1811 en términos más incluyentes y menos vinculados con las versiones nacionalistas tradicionales. No obstante, la herencia franco-angloamericana fue un lugar común en dichos análisis.

Ciertamente no es una tarea fácil lograr un giro interpretativo en un país en donde la historiografía académica apenas tiene un poco más de una década. Sin embargo, por primera vez, y aunque no se haya logrado del todo, se buscó desde el Estado una reflexión cada vez más distante de la versión nacionalista tradicional. Y allí, me parece, se encuentra el saldo positivo de este doble discurso con su doble conmemoración/celebración. Gracias a la presión de nuevas generaciones de historiadores y al programa de estudios históricos de la Universidad de El Salvador, pudo asomar, a la par del relato nacionalista y procerista, un relato más crítico e interpretativo. Probablemente este último no tuvo mayores espacios en los medios de comunicación masiva; no obstante, una cosa fue cierta: el relato nacionalista no gozó de una soberanía absoluta como cuando se realizaron las celebraciones del primer centenario.

Frente a unos mitos muy incrustados en el imaginario popular, ¿deberán, entonces, cooperar los historiadores con el Estado para formular una nueva perspectiva de análisis sobre las conmemoraciones bicentenarias? Es deseable, con cierta cautela, porque de lo que menos se trata es de formular un relato con miras a ser deformado con el tiempo para servir de propaganda partidaria o, en el peor de los casos, a legitimar poderes

de corte arbitrario. Es más, los historiadores deberán tener en cuenta que ya no es deseable un proyecto intelectual creado e impuesto desde arriba, como lo ha sido tradicionalmente en el país, en donde el Estado creó una “cultura oficial”. Es deseable más bien una “democratización de las políticas culturales”, es decir, al Estado le corresponde diseñar estrategias que coadyuven la participación ciudadana, para crear las políticas culturales en base al diálogo, con una visión incluyente y “desoficializada”.<sup>28</sup> En ese contexto participativo de trazar agendas de cultura nacional, y tomando distanciamiento crítico, es como deberían los historiadores, como cualquier otro académico, artista e intelectual, colaborar con las instancias gubernamentales a través de sus investigaciones y análisis.

Jacques Le Goff llegó a sostener que el pasado “es una construcción y reinterpretación constante”; no en vano, definía la disciplina histórica como ciencia de un pasado reconstruido que se pone en cuestión continuamente.<sup>29</sup> En ese sentido, los historiadores pueden contribuir al análisis de las memorias entregadas de una generación a otra, como “especies universales”, atemporales y acríticas, para esclarecer su formación, autoría, presupuestos teóricos, motivaciones, recursos, contextos, etc. Pero ello no solo es válido para defender el estatus epistémico de la historia como ciencia. Eric Hobsbawm afirmaba que ante el nacionalismo, entendido como un conjunto de mitos disfrazados de historia, lo que le queda a los historiadores es defender “el fundamento de su disciplina: la supremacía de los datos”. Pues “la deconstrucción de mitos políticos o sociales disfrazados de historia forma parte, desde hace tiempo, de las obligaciones profesionales del historiador, con independencia de sus simpatías”: esta es, en última instancia, su “responsabilidad pública”.<sup>30</sup>

---

28 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, *Informe sobre desarrollo humano El Salvador (2003). Desafíos y opciones en tiempos de globalización* (San Salvador, El Salvador: PNUD, 2003), 252 y ss.

29 Jacques Le Goff, *Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso* (Barcelona, España: Editorial Paidós, 1991), 28-29.

30 Eric Hobsbawm, *Sobre la historia* (Barcelona, España: Crítica Editorial, 1998), 271-273.